



Presidencia de la Misa del Espíritu Santo en la Iglesia de la Merced, en la que ocupan en primer término el Ministro y Presidente de la Junta Política don Ramón Serrano Súñer, el Capitán de la 4.ª Región General Orgaz, la Delegada Nacional Pilar Primo de Rivera, etc.

intereses extranjeros que allí existen— acordó su incorporación a la zona del Protectorado español en forma definitiva e irrevocable. (*Grandes aplausos acogen la afirmación del señor Serrano Súñer.*)

### España en la Hispanidad.

De otra parte, en este orden de cosas, en lo que atañe a nuestra política exterior, he de decir que nada hay para España tan próximo y tan querido como el mundo hispanoamericano. Nosotros comprendemos que todos los rojos del mundo—los de aquí y los del otro lado del mar—nos odien y nos detesten y nos hagan el honor de injuriarnos en nuestro propósito de restaurar la conciencia unitaria de todos los pueblos que forman la gran comunidad hispánica, porque esto es labor propia de quienes son antiespañoles, o antiargentinos, o antipeñuanos, etc. Voces y plumas limpias de América se han alzado ya contra la zafiedad y el resentimiento.

España, al constituir el Consejo de la Hispanidad, se propone lograr la finalidad apuntada de restaurar esa conciencia unitaria de un mundo indivisible. Y España, naturalmente, no es la Hispanidad, o, al menos, España no es la misma Hispanidad, ni toda la Hispanidad; España es trozo, parte de la Hispanidad, juntamente con las naciones hermanas de América, independientes, soberanas y libres. Y es curioso que a aquellas gentes que tanto estrépito ponen en torno de nuestro propósito, con razones de un estrecho nacionalismo y de un falso orgullo nacional, las vemos frecuentemente empleadas al servicio de otros propósitos extraños que supondrían la superposición de otras civilizaciones sobre el propio ser de los pueblos de Suramérica. (*Muy bien.*)

### Palabras a la Falange.

Y estas son, en síntesis, camaradas de Barcelona, las palabras que yo quería pronunciar aquí. Conocéis nuestra posición y nuestras dificultades. Creo que nunca movimiento político importante tropezó para triunfar con tantos obstáculos y tantos inconvenientes como el nuestro. La razón, por otra parte, es clara. Fracasados en España otros intentos políticos, en parte llenos, a juicio mío, de recta intención y abiertamente mal conducidos, surgió la Falange con su heroísmo máximo en la hora más dura de la historia de España, tanto que la misma inminencia del peligro de la revolución roja no hizo posible que la Falange desarrollase en plenitud todo su proceso político. Y fué menester, en la hora del asalto rojo, que el Ejército español, como siempre hiciera en las horas graves de la Patria, encuadrando en sus mandos en estrecha hermandad a todo el pueblo de España, venciera al enemigo con las armas.

Esta fué—conviene recordarlo—la dialéctica nuestra durante la guerra. Y creo, porque ello es así justo y conveniente al interés de España, que nadie debe olvidarlo y que los que trabajan por mantener y afirmar aquella unión sagrada, cualesquiera que sean las censuras que puedan recibir de camarillas efímeras, merecerán bien de la Patria y de la Historia por el gran servicio que presten, tan grande como grande es el crimen de trabajar el antagonismo y la discordia.

Se refería en sus primeras palabras el jefe provincial del Movimiento a estas dificultades que la Falange tiene en Barcelona y, en general, en España. La Falange no rechaza ni desdeña ningún concurso bueno; muy al contrario, los necesita todos. Pero lo que la Falange no puede admitir, porque ello es políticamente inválido, es que se constituyera un mero amontonamiento de grupos y de conciencias heterogéneas. Ello sería un grave error. Mucho mejor que apoyarse en grupos fríos e inertes, por grandes que fueran, sería apoyarse en grupos decididos, homogéneos y resueltos.

Lo que consideramos necesario para trabajar con ilusión y con fe es establecer con toda claridad un camino a seguir, unos objetivos a lograr, una unidad en la acción para conquistarlos, y que la marcha hacia aquellas metas se produzca con el espíritu entero y permanente de la Revolución.

Y no basta, como Correa decía, disfrazarse alguna vez con los atributos o las insignias de la Falange. Que ya son muchos los que aquí vinieron llenos de humildad y se cargaron de yugos y flechas, y ocuparon posiciones desde las que luego, sigilosa y cautamente, día tras día, se han dedicado a enfriar el ardimiento de la juventud y a buscar, hasta casi lograrlos, nuestra desesperación y nuestro aburrimiento.

Yo he trabajado en horas de confusión, en horas de una explicable, natural e inevitable confusión política, por poner orden y método en la Falange; pero antes que el orden de la muerte preferiríamos el vigor y la substancia, aunque se mantuvieran en un cierto desorden. Cuando pusimos nuestras manos para ayudar a esta empresa, de ordenarla y disciplinarla, fué para salvar, para aumentar su vigor y su eficacia política. Si las consecuencias fueran otras, el remordimiento, ciertamente, no nos permitiría vivir.

Este no es un juego. Es el momento demasiado importante y demasiado difícil para que nadie acaricie esta idea. Este es un momento decisivo para España. Quien en este Movimiento, con todos los defectos que tenga—y que no podremos corregir mientras por los caminos de muchas magistraturas se nos quiera minar el terreno y la autoridad—, el más popular y generoso que durante muchos años se haya producido en España, pusiera sus manos para abortarlo, contraería una grave responsabilidad. Y la consecuencia de intentar frustrar un Movimiento con tanto ímpetu como éste, deben saberlo todos los que son sus enemigos por su temperamento prudente, sería fatalmente la demagogia más desenfundada, y piensen que ese sí podría ser para ellos un grave peligro. Ciertamente que el hiperfalangismo



Otro aspecto del Salón de Ciento durante el acto de la inauguración del V Consejo.

puede ser un estorbo para la misma obra política de la Falange; un estorbo molesto y negativo más bien que un peligro, pero la verdad es que viviendo en un propósito falangista, lo que sí es positivamente un peligro es el pseudofalangismo, porque es la antesala del antifalangismo. (*Muy bien.*) Y que nadie se haga ilusiones, y menos que nadie esas gentes, viejos navegantes de todos los mares, que a lo mejor se nos presentan en cualquier momento como «hombres nuevos», dispuestos a ofendernos sobre un mar de sangre con el histrionismo de sus «habilidades». Todo ello sería inútil, pues a la larga sería igual, porque se trata de un imperativo histórico ineluctable, y, quiérase o no se quiera, por encima de todo, la Revolución, al fin, se haría.

Por eso (justo es que termine ya para no prolongar vuestra fatiga), yo quiero que mis últimas palabras desde Barcelona, a todos los camaradas de España, vayan dirigidas a recordar la voz de las primeras centurias, la voz de las falanges y de las legiones de caídos por España, para que ésta halle eco perenne en nuestra conciencia, y con su exigencia sagrada haga que no desfallezcan nuestras fuerzas en las batallas de hoy y de mañana por el triunfo de nuestra empresa de siempre: la Unidad, la Libertad y la Grandeza de la Patria. «Arriba España!» «Viva Franco!»

(Las últimas palabras del Ministro-presidente de la Junta Política fueron acogidas con grandes aplausos y gritos de ¡Arriba España! y ¡Viva Franco!)



Aspecto del Altar Mayor de la Iglesia de la Merced durante la Misa al Espíritu Santo, como primer acto del V Consejo. (Fotos Pérez de R)